

Versiones

Revista del Centro de
Traducciones Filosóficas
"Alfonso el Sabio"



Buenos Aires

Año 3, N° 3

Diciembre 2001

TRADUCCION DE FUENTES

DE MISERIA MUNDI DE ALANO DE LILLE

Juan Héctor Fuentes
CONICET

Entre las obras atribuidas al maestro Alano de Lille, la más célebre es probablemente el poema *De miseria mundi*, más conocido por sus primeros versos: *omnis mundi creatura / quasi liber et pictura / nobis est, et speculum*. Esta pieza rítmica del tipo de las prosas litúrgicas, ha sido publicada por Jean Buzelin y reproducida en la *Patrología Latina*¹ a continuación del *Rhythmus de Incarnatione et septem artibus*. El título *de miseria mundi* aparece en una rúbrica del manuscrito 13468 de la Biblioteca Nacional, del siglo XIII, f. 36: “*Magister Alanus de miseria mundi*”².

Habiendo advertido que esta obra generalmente es citada de forma parcial, hemos considerado oportuno brindar una traducción de la totalidad del poema. Hemos basado nuestra traducción en la edición del poema que aparece en la *Patrología Latina*.

Composición del Maestro Alano en la que poéticamente se representa la naturaleza efímera y caduca del hombre.

Toda criatura del mundo
es para nosotros como un libro³,
una pintura y un espejo⁴.
Fiel sello de nuestra
en la mañana de la juventud.

Sin embargo esto pronto acaba
con la tarde de la vida, en tanto que concluye
el crepúsculo vital

Mientras expone su gracia
su belleza es pronto marchitada
por el tiempo en el cual fluye.

La flor se vuelve heno; la gema, lodo;
el hombre, ceniza,
rindiendo tributo a la muerte.

Cuya vida, cuyo ser,
es pena y dolor: inevitablemente
la vida se acaba con la muerte.

Así la muerte pone fin a la vida, el llanto a la risa,
la sombra al día, la agitación a la seguridad,
la tarde a la mañana.

Contra nosotros da el primer salto
la pena, portadora del rostro de la muerte,
y el sufrimiento, su histrión.

Nos expone al sufrimiento,
nos asume en el dolor,
la muerte es la conclusión.

Por lo tanto, esclavo de esta ley,
hombre, lee tu estado,
contempla tu ser:

Qué fuiste al nacer,
qué eres ahora, qué serás,
escruta con diligencia.

Llora tu pena, lamenta tu culpa,
refrena tus impulsos, quiebra tu orgullo,
depón tu soberbia⁵.

Rige tu mente, que sea tu rector y auriga,
riega lo fluctuante,
para que no se desvíe⁶.

Notas

¹ P. L. 210: 579-580.

² M.-Th. D'Alverny, *Alain de Lille. Textes inédits avec une introduction sur sa vie et ses oeuvres*. Paris: Vrin, 1965, 39-40.

³ Hugo de San Víctor había ya empleado esta imagen de la Naturaleza como libro. En su *Didascalicon* (7, 814) afirma: *En efecto, la totalidad del mundo sensible es como un libro escrito por el dedo de Dios... y las criaturas como ciertas figuras, no instituidas por plácito humano sino por el divino arbitrio para manifestar la invisible sabiduría de Dios*. En este sentido la originalidad de nuestro autor reside en considerar la Naturaleza como un libro donde el hombre puede proyectar su propia naturaleza, a modo de "macro-ántropos". Esta metáfora gozará del favor de los siglos venideros. Tómese, a modo de ejemplo, la expresión de Fray Luis de Granada "filosofar en este gran libro de las criaturas": "*Qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro que Vos, Señor, escribistes y ofrecistes a los ojos de todas las naciones...? ¿Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas e iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor...?*" (*Símbolo de la Fe*, BAE, 6, pp. 186-187).

⁴ En lo que respecta a la metáfora del espejo, encontramos antecedentes en los escritos platónicos: en el *Alcibiades primero* (I, 129-133) Sócrates afirma que para poder conocerse, uno debe verse reflejado en el amigo. En los *Magna moralia* (XV, 1213) de escuela aristotélica se nos dice que "de la misma manera que cuando queremos ver nuestro propio rostro, lo vemos mirando en un espejo, así cuando queremos conocernos a nosotros mismos, nos podremos conocer mirando al amigo, porque el amigo es, por decirlo así, un otro yo". La tradición cristiana de esta imagen encuentra sus orígenes en San Pablo (I *Cor.*, XIII, 12): "Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara"; y en *Santiago I*,

27-24: "Porque quien escucha la palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que se mira la cara en un espejo: se miró y se fue, y en seguida se olvidó de como era." La metáfora será retomada por San Agustín y durante la Alta Edad Media dará origen a todo un género: los "specula principium".

⁵ Este llanto y acto de humildad denominado por los autores monásticos *compunctio* ("compunción") es el que le permite al hombre refrenar sus pasiones (*motus fraena*), quebrantar su orgullo (*fastum frange*) y deponer su soberbia (*pone supercilia*). *Este es el diluvio espiritual que acaba con toda carne, es decir extingue todo pensamiento*, nos dice nuestro autor en su *Summa de arte praedicatoria* (PL. 210: 170). Por medio de este río de lágrimas el hombre "riega" las fluctuantes preocupaciones que lo apartan de su creador (*fluxus riga*), e impide que las mismas lo aparten del recto camino (*ne fluant in devia*).

⁶ *Mentis rector et auriga / mentem rege, fluxus riga, / ne fluant in devia...* [vv. 52-54] encontramos en estos versos una clara alusión al *Anticlaudianus* (PL. 210: 482-576). En esta obra, la Naturaleza reunida en asamblea con las virtudes decide presentar a Dios el proyecto de creación del hombre perfecto. Prudencia será la encargada de tal misión. Para su ascenso a los cielos, las artes liberales le construyen un carro, cuyo auriga será la Razón y los caballos, los cinco sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto. *Praedictos ratio propria Ratione magistra / sub iuga cogit equos...* una de las funciones de Ratio será evitar que las partes del carro se disgreguen (*devia sectentur*) y avancen juntas (*cuncta fluant*). En los componentes del carro se encuentran representadas las potencias y funciones del alma. Por consiguiente estos tres últimos versos del poema son una exhortación dirigida a la razón del hombre: ella debe regir al alma (*mentem*) con todas sus potencias, a fin de que alcance las regiones celestiales a cuyo deseo y contemplación la despierta la *compunctio*